



NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Resumen del artículo

“NARRACIÓN Y PEDAGOGÍA: ELEMENTOS EPISTEMOLÓGICOS, ANTECEDENTES Y DESARROLLOS DE LA PEDAGOGÍA NARRATIVA” DE JOSÉ LUIS MEZA RUEDA ¹

Pedro Ureña*

En este artículo, a través de una vasta consulta de autores, José Luis Meza Rueda se sumerge en una modalidad de discurso llamada narrativa. En ésta se sustenta el poder trascendente de la palabra, expresada en función de relatos, que puede llegar a la esencia misma del ser humano y provocar en él, quizás por evocar un acontecimiento vivido, una reflexión capaz de transformarle y/o transformar su acción.

Los contenidos del artículo son presentados por el autor en cinco apartados: el primero explicita la **relación entre el discurso y la narrativa**; el segundo **conceptualiza el término narrativa** y sus características, dando paso al tercero donde introduce el término pedagogía narrativa, **sus antecedentes y la acción de la narrativa en diversas áreas del saber**. En el cuarto apartado analiza las **posibilidades de dicha pedagogía en las aulas**, concluyendo con el quinto, en el que considera la pedagogía narrativa, más que un recurso, **una forma de trabajo para los docentes**.

El discurso y la narrativa

Para comprender la narrativa es necesario aproximarse al discurso, pues ella es una de las expresiones del mismo; y para entender el discurso, hay que mirarlo en su relación con el lenguaje.

El discurso es una forma de uso del lenguaje que se encuentra marcada por quien lo utiliza, la forma en que lo hace, por qué y para qué lo hace. Intentando precisar el término, Meza Rueda cita los cuatro rasgos del discurso señalados por Ricoeur:

- 1) El discurso se realiza temporalmente y en un presente; el lenguaje se halla fuera de tiempo. A esta realidad del discurso se le conoce como “instancia del discurso”.
- 2) El discurso es autorreferencial, se retrotrae a quien lo pronuncia, tiene sujeto; el lenguaje no.

3) El lenguaje no se desarrolla en un mundo, en él los signos se refieren a otros signos; el discurso es siempre acerca de algo.

4) El discurso está dirigido a otro, al interlocutor que lo recibe; el lenguaje sólo provee los códigos para la comunicación.

Siendo la narrativa una forma discursiva, describe acciones de alguien que ocurren en un lugar y un tiempo determinados. Ellas están dirigidas a otro semejante (u otros), el cual, según Ricoeur, tiene la capacidad de interpretar dichas acciones y dar sentido y significado a las mismas.

Una aproximación al concepto de la narrativa

La naturaleza discursiva del hombre y su propiedad interpretativa sobre acontecimientos de alguien sobre sí mismo o sobre otras personas son abordadas por el autor en este acápite, luego de hacer una precisión conceptual del término *narrativa*.

Según Payne, al utilizar las palabras *narrativa*, *relato* o *recuento*, nos estamos refiriendo de manera indistinta al hecho de dar existencia a secuencias escogidas de vida, mediante la acción de relatarlas. Ochs, uno de los estudiosos más prominentes del tema, hace referencia a dos usos distintos de la palabra narrativa: puede ser utilizada de manera restringida para definir el género de un relato o, en sentido amplio, para enmarcar múltiples

¹ El artículo se encuentra en: Meza Rueda, J. L. (2008, enero-junio). Narración y Pedagogía: elementos epistemológicos, antecedentes y desarrollos de la pedagogía narrativa. *Actualidades Pedagógicas*, 51, 59-72.

* Ingeniero Telemático y profesor por asignatura en los departamentos de Ciencias Básicas y Telemática. Egresado de la segunda cohorte de la Especialidad en Pedagogía Universitaria, PUCMM, Campus de Santiago.

géneros como relatos, transmisiones deportivas y noticiosas, planes y programas, informes entre otros.

Precisando el término, Meza Rueda afirma: "La narrativa ha de entenderse como aquel género discursivo que se expresa en relatos existenciales y, por tanto, denota una experiencia vivida por alguien (un individuo o un colectivo) en unas circunstancias determinadas. Además, tanto el autor del relato como quien lo recibe (el oyente, el lector) cargan dichos relatos de significado, cualidad que generalmente tiene un impacto tanto en la vida del primero como del segundo."

Aclarado esto, se hace evidente que la narrativa está presente de manera transversal en múltiples aspectos la vida del ser humano, tal como afirma Hardy: "soñamos narrando, ensoñamos narrando, recordamos, prevemos, esperamos, nos desesperamos, creemos, dudamos, planificamos, revisamos, criticamos, construimos, cimentamos, aprendemos, odiamos y vivimos por medio de narrativas."

Ochs indica las siguientes características en la narrativa:

- 1) Sus modos de representación pueden ser los mismos que los de la comunicación humana (orales, escritos, cinéticos, pictóricos o musicales), aunque los orales y escritos tienen mayor presencia.
- 2) Sus orígenes se encuentran profundamente ligados a la cultura, los valores, las creencias, las ideologías, las emociones y otras dimensiones de carácter social.
- 3) Se puede presentar en una o múltiples modalidades combinadas.
- 4) Sus autores son diversos: quienes la presentan, quienes la leen y quienes son interlocutores influyentes en su dirección.
- 5) Generalmente, se refiere a sucesos que han impactado de alguna manera al narrador, que los considera dignos de mención.

La narrativa no queda detenida en la simple acción de contar acontecimientos ocurridos; es más bien la interpretación de dichos acontecimientos. Esto abre la posibilidad de vivirlos de manera vicaria y colaborar con la construcción de la narración misma, hasta lograr la interpretación personal de los sucesos y haciéndose co-autores de ella.

Es tal el rol de la interpretación de los actores en la narrativa, que el autor afirma que la línea divisoria entre lo realmente acaecido y lo que han aportado, tanto autores como receptores, es tan delgada que se hace difícil definirla. Sin embargo, es posible ordenar la experiencia y construir la realidad en la diversidad. Bruner señala que hay que prestar atención a dos formas de pensamiento que convergen en ella: *el relato y el argumento*. Ambos están expresados con la finalidad de convencer a otros, pero de forma distinta. Los argumentos convencen por la verdad que proclaman, los relatos, por su semejanza con la vida.

Hay que tener en cuenta que, en muchos casos, el poder interpretativo del ser humano lo lleva a formular la narración en función de lo que debió haber ocurrido (aspectos morales),

facilitando la creación de juicios de valor y explicaciones de ciertas situaciones, abriendo esto la posibilidad de una transformación interna, a través de la reflexión, de quienes participan en ella. Estos elementos se presentan con tanta frecuencia y de una manera tan marcada, que son considerados como dos características de la narrativa: su dimensión moral y su poder transformador.

Pero sus aportes van más allá de los sucesos y las experiencias. McEwan y Egan aseguran que la narrativa nos abre las puertas al interior de quienes las relatan, pues lo que se narra está en función de sus perspectivas y de sus emociones. Esta realidad permite afirmar que en la narración de la propia experiencia encontramos la identidad narrativa del sujeto. De ahí surge el planteamiento de la necesidad de entrar en una *lógica dialógica* pues, en esencia, lo que se quiere lograr **no es convencer al otro, mas bien es comprenderse a través del otro y compartir con éste lo que se es**. De ahí que Martínez vea el lenguaje no como un sistema de formas lingüísticas, sino como un sistema donde confluyen los valores ontológicos, sociales y culturales que hacen al sujeto adentrarse la experiencia externa y construir su esencia social.

Citando a Michael White, Meza Rueda reitera que la narrativa tiene el poder de modelar nuestra vida y la visión que tenemos de ella, ya que **los significados derivados de nuestro proceso de interpretación afectan lo que hacemos y los pasos que damos en la vida**. En suma, en palabras del autor, **a través de la narrativa el ser humano construye su identidad humana, social y cultural**.

Antecedentes de la pedagogía narrativa

Actualmente, muchas disciplinas, se están inclinando hacia la narrativa, adoptándola como genitivo, aún cuando esto supone una serie de esfuerzos que van desde el asumir un nuevo paradigma epistemológico y un nuevo método, hasta el incluir un nuevo contenido que les permita surcar los poco explorados mares a donde la narrativa lleva. Entre estas disciplinas podemos encontrar una filosofía narrativa (Figueiredo), una teología narrativa (Jones), una terapia narrativa (Payne), una investigación narrativa (Lindsay & Goodson) y la que da sentido a este acápite: una pedagogía narrativa, de la que se nutren, de alguna manera, las demás.

Haciendo referencia a la teología narrativa, Metz afirma que la intención liberadora de la narrativa tiene un efecto crítico, práctico y social que se evidencia a través de las escrituras y que, por su naturaleza, hace de la misma un medio de salvación.

Para Payne, el tener una terapia centrada en narrativas le permite abordar de manera integral la vida de sus pacientes y, a éstos, les da la posibilidad de hacer un análisis real de sus vidas. Así, ellos dirigen su esfuerzo al propio conocimiento, abriendo puertas a la posibilidad de ser mejores y verse con mayores perspectivas y capacidades de superar sus problemas.

En estos procesos interdisciplinarios, en donde trabaja la narrativa, el proceso de enseñanza-aprendizaje está claramente presente; por lo tanto, también lo está la pedagogía. Kawashima afirma: "La pedagogía narrativa promueve en los estudiantes de

enfermería la reflexión sobre los significados de las experiencias clínicas y crea un camino de síntesis entre el conocimiento teórico y la práctica clínica.”

Luego de apreciar estas visiones valorativas de las diferentes disciplinas, donde se evidencia la presencia, de una manera u otra, del aprendizaje a partir de la narración, el autor entra al plano propiamente pedagógico. Desde hace varios años, los investigadores se han sumergido en ella, llegando a profundizar y hacer planteamientos claros al respecto; por ejemplo, para el 1990, Elbaz señalaba tres tipos distintos de narrativa: la que se presenta en el currículo, la que está en la vida de los maestros y la narrativa de los investigadores acerca de las dos anteriores.

Kirkpatrick, por su parte, señala que “la pedagogía narrativa involucra reflexión, interpretación y diálogo como facultad y lleva a los estudiantes a experiencias diferentes de aprendizaje”. Estas experiencias se consideran como auténticos aprendizajes significativos, pues son construidos en base a la reflexión y la asociación con la propia vida.

La pedagogía narrativa en la escuela

Las narrativas abren una puerta de inmenso valor en el ámbito educativo, tanto por encaminar nuestras reflexiones sobre el ser humano y sus posibilidades como por la capacidad de llevarnos a entender nuestras acciones y a aproximarnos a la esencia de la enseñanza y del aprendizaje.

El autor, citando a Krakowski, muestra la gran utilidad de la pedagogía narrativa en la labor constante que realiza, intentando aproximar lo se hace en las aulas y lo que debería hacerse. Meza Rueda ve la pedagogía narrativa como una alternativa que puede

llevar de vuelta al hombre a su esencia, pues permite educar en un ambiente en el que la identidad de los sujetos que interactúan cobra un sentido pleno. Usando palabras de Etxebarria: “El relato en sus múltiples variables, tiene la ventaja de que, bien construido, mueve en quien lo escucha receptiva y personalmente, la imaginación, la razón y los sentimientos, impulsando así también la motivación...”

Dando estas posibilidades, y permitiendo al hombre objetivar su experiencia, la narrativa, como indica Larrosa, es capaz de impulsar al sujeto a verse y a habitar el mundo como ser histórico; en sus propias palabras: “Tal vez reivindicar la experiencia sea también reivindicar un modo de estar en el mundo, un modo de habitar el mundo, un modo de habitar esos espacios y esos tiempos cada vez más hostiles que son los educativos”.

Partiendo de todos los aspectos contemplados en este acápite, podemos ver la pedagogía narrativa como una posibilidad concreta de transformar mejor el mundo educativo.

La pedagogía narrativa en los relatos docentes

“La educación es vida, vocación y profesión”.

Para quien tiene una auténtica vocación de enseñanza, los acontecimientos que suceden en el ámbito educativo se convierten en experiencia de vida la que permite aproximarse o alejarse de lo que implica ser educador. Meza Rueda legitima la búsqueda de sentidos comunes en las experiencias de los maestros, señalando que es habitual encontrar similitudes entre educadores de cierta generación, que han tenido antecedentes y contextos de trabajo parecidos, como indica Gudmundsdottir.



Dichas experiencias traducidas en relatos, permiten a otros maestros encontrar sus propias historias y encontrarse a ellos mismos, con toda su esencia, en otros como ellos. Además, les dan la posibilidad de mirar desde fuera su hacer como educadores, permitiéndoles ser conscientes de los aspectos que requieren ser mejorados.

McEwan expresa estas ideas de la siguiente manera: "Existe un nuevo objetivo: contar historias acerca de la docencia, con la esperanza de que, al decir algo nuevo, aprenderemos a enseñar mejor..." Por ello, el contar historias sobre la enseñanza va más allá de mostrar procesos. Con esto se escribe la historia de la enseñanza, se participa en su evolución. Pero es necesario considerar, citando a Graham, que las historias que pueden trascender, marcar y despertar la atención crítica no son las anécdotas efímeras ni las charlas triviales, sino los relatos escritos sobre la docencia, construidos con ciertos fines, a través de actos humanos intencionales.

Es muy cierto que los fines de los relatos pueden ser muy variados, pero entre ellos Meza Rueda distingue uno: la identidad del docente. Esto así porque a través de la narrativa, muchas preguntas pueden hallar respuestas en el interior del educador, como por ejemplo: ¿quién soy?, ¿por qué soy docente?, ¿qué busco con el ejercicio de la profesión?, ¿cuáles son mis fortalezas y debilidades?, ¿qué tan realizado me siento?, ¿qué experiencias significativas han sucedido en mi vida?... Y cuando estas historias son contadas, pueden llegar a provocar respuestas en otros

que se sientan interpelados. Por tales razones, la práctica de la narrativa es considerada como una estrategia de edificación del docente mismo y de sus pares.

En sus palabras finales, el autor concluye: "Las narrativas son identidad, reconocimiento, evocación, convocación, provocación, empatía con un mundo compartido, descubrimiento, reflexión, posibilidad de transformación, integración del pasado con el presente y con el futuro, experiencia contada y significada".

Conclusión

Las posibilidades de la comunicación humana son verdaderamente sorprendentes; sobre todo, cuando logran traspasar los límites de la simple transmisión de conocimientos y llegan a adentrarse en el corazón humano, provocando la reflexión y transformación de quienes participan en ella.

En el texto, Meza Rueda nos plantea estas posibilidades enmarcadas en el contexto educativo a través de la pedagogía narrativa, a la que todos los y las docentes, sin importar la rama del saber a la que pertenezcamos, podemos y debemos recurrir con miras a mejorar nuestra docencia y nuestra esencia como maestros.

Toda la riqueza que nos ofrece esta pedagogía está en nuestras manos; sólo tenemos que darle riendas desde nuestras vivencias y reflexión, para empezar así a andar y a trazar nuevos caminos; los caminos de nuestra docencia, los caminos de nuestra misión.